

EL CULTIVO DE LA TIERRA Y OTROS MODOS DE VIDA EN ALTO TAJO Y SEÑORÍO DE MOLINA DE ARAGÓN



Río Tajo

vegetación, en la flora y fauna de la zona, escribiría una página de literatura más o menos lírica, pero si no tuviera en cuenta a la vez que la tierra y su vegetación a sus habitantes, si no considerara, al tiempo de contemplar el paisaje, la habitabilidad de la comarca, y si en la valoración de la reserva ecológica no considerara la posibilidad de vida sostenible, habría caído en una mirada un tanto superficial y descomprometida.

La tierra solitaria del Alto Tajo, desierto humano –tan sólo queda en ella una población de dos personas por kilómetro cuadrado–, sin embargo se resiste a morir y, aunque la población ha envejecido y mermado –en

LA TIERRA

No querría que mi aportación sobre la sociología laboral y la subsistencia de la zona del Alto Tajo fuera catastrofista, ni empañara el brillo del reflejo de las aguas color esmeralda, que corren de oriente a poniente por el cauce estrecho y roqueño del río más largo de la Península Ibérica.

El paisaje del parque natural alcarreño, sin duda, significa el atractivo más importante de la zona ribereña del río, que en otros momentos fue el camino por donde se transportaba la madera, desde la sierra de Albarracín hasta Aranjuez. Sin embargo, si sólo me fijara en la



Valle, Camino de Ablanque, nevado



Camino por bosque de pinos, Alto Tajo

invierno tan sólo permanecen unas siete mil personas en noventa poblaciones—, aún viven quienes mantienen abiertos los pueblos y quienes dedican sus horas al cultivo de los valles y claros del bosque en las extensas parameras molinesas, que superan los 1.200 m de altitud y en ocasiones, en invierno, alcanzan las temperaturas más bajas de España, 23 grados negativos.

La tierra, aunque fecunda, por el clima continental, en el proceso de la sementera sufre con frecuencia los efectos de la inclemencia, y no siempre rinde lo suficiente en comparación con el esfuerzo que supone el laboreo, y que exige al labrador la ofrenda costosa de abrir besana para sembrar la semilla de la cosecha, aunque en los últimos tiempos la mecanización de los trabajos hace más llevadera la tarea.

La masa de extensos pinares cubre un alto porcentaje del territorio del Alto Tajo, especialmente en las vertientes a las cuencas de los ríos Tajo, Tajillo, Gallo, Cabrillas, Ablanquejo, Salado. En la alta montaña, los pueblos de Orea, Checa, Che-

quilla, Peralejos, Taravilla, Poveda de la Sierra, Peñalén, Zaorejas, Villanueva de Alcorón, Armallones, y los de Torremocha del Pinar, Selas, Cobeta, Villar de Cobeta, Canales, y Ocentejo, son tierra resinera y maderera. En la sierra de Aragoncillo, por los montes de Olmeda de Cobeta, de La Buenafuente del Sistol y de Huertahernando son muy importantes los sabinares, que como testigos centenarios, y actualmente protegidos, prestan al paisaje un aspecto austero y aromático, reserva de la especie más resistente a las aguas, al frío, y a la sequía, pudiéndose encontrar con árboles de más de quinientos años.

En las tierras altas, por el clima más fresco abundan los pastizales, donde aún pacen algunas cabañas de ganado lanar, unas pocas cabezas de vacuno y algunos rebaños caprinos. En los últimos tiempos, la repoblación de especies cinegéticas es cada vez mayor. El ciervo, el gamo, el corzo, la cabra montés los venados, además del jabalí, el zorro, el tejón, son especies que van apoderándose del territorio y su crecimiento, si no se controla, puede sig-



Trigales con ciervos



Campo de Girasoles. Padilla del Ducado

nificar un riesgo para los cultivos del cereal, del girasol, y plantas herbáceas, y para la misma vialidad. Son frecuentes los accidentes por invasión de la calzada de los distintos animales.

Aunque la caza es un atractivo y una fuente de sostenimiento económico y social de la zona, el crecimiento de las especies no siempre hace fácil la vida a los pocos labradores que aún permanecen, o porque invaden los sembrados, o porque ven limitadas las posibilidades de tierras de cultivo, además de la inseguridad que crece en el transporte por carretera.

Si el paisaje es una riqueza, y la masa forestal una reserva cada vez más apreciada, si la repoblación de especies animales, y el destino a zonas de recreo pueden ser un futuro del Alto Tajo, sería un error que no se atendiera, al mismo tiempo la habitabilidad de las zonas rurales, las comunicaciones, la asistencia. Los mejores guardas del monte son los que lo habitan. Los primeros testigos de un incendio, o de un atentado forestal o paisajístico son los que viven más cerca, y sin

embargo, cada vez está siendo más arriesgado permanecer en los pequeños pueblos, donde quedan unos pocos vecinos y acaso uno o dos con posibilidad de desplazamiento.

TRABAJOS Y OFICIOS DE AYER

Hoy sólo es memoria, crónicas pasadas, literatura, y quizá nostalgia de los caudales del río Tajo y el movimiento de los gancheros, inmortalizados por José Luís San Pedro, en su libro «El río que nos lleva», novela llevada al cine con menos éxito que la fascinante narración literaria.

Pertenece al recuerdo el trabajo de los carboneros, hombres desplazados de sus lugares de origen, que pasaban los inviernos en medio del campo, en chozones al estilo celta, como grandes pallozas, por la producción del carbón vegetal de los encinares. Tenían un modo artesanal de colocar en pilas los troncos añosos de leña de carrasca, a modo de pirámide. Aún se pueden observar algunas calvas dentro del monte, donde se instalaban las hogue-



Pinares incendiados, Cobeta



Campo de trigos en primavera, Buenafuente

ras de las que se sacaba la madera carbonizada.

He conocido a cuadrillas de hombres recios que recorrían los pueblos en los que habían subastado alguna corta de pinos. Arrastraban la madera hasta los caminos practicables para los tractores o medios mecanizados y el pelado o monda de los troncos de los pinos con el hacha, el apilamiento de la madera, para que, llegado el buen tiempo, secos los caminos, pudieran entrar los camiones del transporte eran trabajos muy duros, a la vez que los mantenían alejados del hogar.

Un oficio habitual de los vecinos de estas tierras era el de resinero. Aún se guardan en las casas los útiles para resinar los pinos, el hacha con la que se abría la vena por donde sangraba la miera, el pote, la hoja de lata, la azuela. Hasta los años ochenta era el trabajo más habitual y rentable, zonas extensas se dedicaban a esta industria con localización próxima de fábricas a las que llevar el remasado de la miera en toneles o barriles, para obtener productos químicos. Los pinos carrascos, sangrados en uno

de sus lados –cada año se abría un canal–, destilaban la resina por un labio de metal hasta llenarse el pote, en forma de pequeña maceta. Según fuera el calor, así era la producción y el movimiento de la sangría hacia abajo. Trabajo muy duro y sucio, pero que donde lo había, enriquecía tanto a los vecinos como a los Ayuntamientos propietarios de los pinares. Aun hoy son muy diferentes los pueblos en los que han tenido el trabajo de picar los pinos. Los equipamientos de escuelas, centros médicos, fuentes, pavimentación, construcciones en piedra se encuentran en los municipios resineros de la zona. Hoy ya es un

recuerdo.

La pobreza de la zona se combatía con la explotación de todas las posibilidades productivas, entre ellas, en el otoño, la recogida del espliego y su destilación. En algunos pueblos se echaba en suerte, a modo de cuarteles, el terreno municipal y de madrugada se iba a segar mata a mata las espigueras. Después se intentó la producción cultivada de la planta aromática y por el desarrollo de la ciencia química



Espliguera verde



Trigales granados

reducir al cerdo y poderlo sacrificar. La mujer llevaba a cabo un intenso trabajo en toda la fabricación de productos: morcillas, chorizos, adobos, secado de jamones, frito de lomos y costillas para su conservación.

Se puede decir que los pueblos eran de alguna manera autárquicos, porque así, además, se defendían del posible aislamiento en el invierno. Se hacía el pan, había leche, conserva de la matanza, legumbres y hortalizas cultivadas en los pequeños huertos, huevos y carne de pollo, y por las fiestas se llegaba a sacrificar un cordero o cabrito para propio consumo, pues en general siempre se criaban para la venta.

se ha abandonado la recolección del espliego, y se está perdiendo la planta autóctona que al frotarla deja un aroma intenso.

Otra fuente de riqueza era la pesca del cangrejo, especialmente en el cauce del río Gallo; para muchos vecinos de la comarca suponía una fuerte ayuda económica. Mas de pronto, por una epidemia fluvial desapareció el crustáceo de aguas dulces y una de las fuentes de sostenimiento del entorno de Molina de Aragón.

En cada pueblo había un horno de leña para hacer el pan, en algunos fragua para herrar las caballerías, afilar los útiles de labranza, fabricar rejeras de forja, que en algunos casos son verdaderas obras de arte, especialmente en balcones y rejeras de ventanas.

Otro trabajo era la cría del cerdo. No había vecino que no hiciera la matanza, que era la despensa del año. Cada familia celebraba fiesta ese día, por tener además necesidad de la fuerza de varios vecinos para

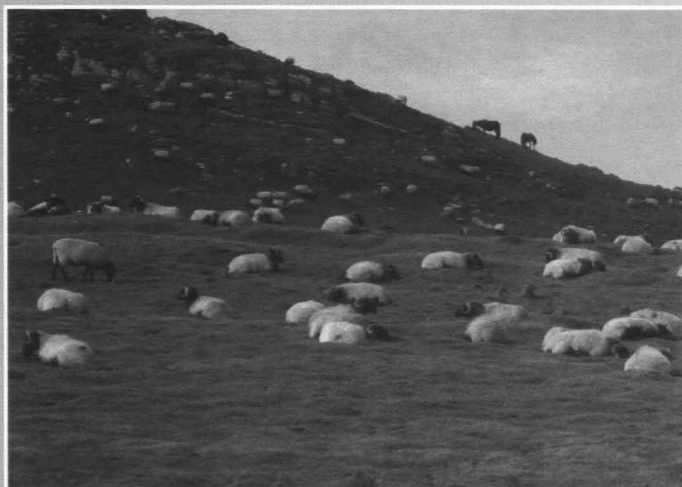
TRABAJOS Y SUBSISTENCIA ACTUALES

El labrador

La evolución de los cultivos, la mecanización de los trabajos del campo, los equipamientos cada vez mejores de los jóvenes agricultores que permanecen en la



Campos labrados



Ganados

comarca han hecho que los terrenos cultivados por todo un pueblo sean hoy trabajados por uno o por dos vecinos, que llevan arrendadas las tierras de todos los propietarios. Suele ser normal que un labrador, equipado de tractor y cosechadora, lleve más de trescientas hectáreas. Esto ha hecho que la identidad de los pueblos deje de ser realmente agrícola, aunque permanezca la producción de los campos, principalmente de cereal.

En el paisaje de los pueblos ha aparecido últimamente un nuevo equipamiento, las naves agrícolas, que sirven de garaje para las máquinas y de almacenes para el grano. Pequeños polígonos agrícolas donde se concentran las parideras y naves para el ganado u otros equipamientos y aparejos.

Se puede decir, en orden de importancia, que el cultivo de las tierras para producción de trigo, cebada y centeno sigue siendo la mayor fuente de riqueza. Algo de soja y girasol, aunque estos cultivos se realizan por acogerse a subvenciones, ya que en muchas ocasiones es escaso el rendimiento, por no llegar a madurar las

pipas o ser muy desigual el nacimiento de las semillas. Sin embargo, el modo de vida de la mayor parte de los vecinos son las rentas de la tierra y las propias pensiones.

El pastoreo

Otro de los oficios que perduran en la zona montañosa es el pastoreo; sin embargo, en los últimos años ha descendido mucho y ya se encuentran pocos pastores nativos. Con frecuencia el cuidado de los ganados lo hacen emigrantes venidos de Marruecos; gracias a ellos algunos ganaderos aún mantienen la cabaña.

El pastor es una persona paciente, serena, silenciosa, que conoce a cada una de las reses, y las echa en falta cuando alguna se pierde o ha desaparecido por causa de las alimañas, sobre todo de los buitres. Corren especial peligro las madres recién paridas, y sobre todo el corderillo recién nacido, al que acecha la zorra.

Es frecuente encontrar en medio de los montes las parideras, los chozones o tainas donde se guarda el ganado, sobre



Vaso de colmena



Planta de romero

todo en las noches de invierno. Siempre impresiona, en los días de nieve, ver las huellas de los pastores que a primera hora ya han ido a los apriscos, para echar de comer a las ovejas o sacarlas a beber.

El mercado global y los costos del cuidado y cría de corderos y cabritos están haciendo inviable la estabilidad en el trabajo del pastoreo.

El melero

Aunque en la mayoría del territorio, por la altitud, es difícil la floración de hierbas aromáticas, frutales, romeros, aliagas, jaras, tomillos, sin embargo en las zonas más bajas, limítrofes a la Alcarria, aún se pueden ver colonias de colmenas, algunas en vasos de troncos de árboles, la mayoría en cajones adecuados.

La miel tiene muchos sabores, que dependen de la flor que liban las abejas. En la zona del Alto Tajo se cosecha la miel de flor de encina, pero también la miel de mil flores. El romero silvestre, en general no florece en tierras con una alti-

tud superior a mil metros, pero en la montaña florece la aliaga, en algún paraje se da la jara, el cantueso, el tomillo, la mejorana, algún frutal y rosa silvestre.

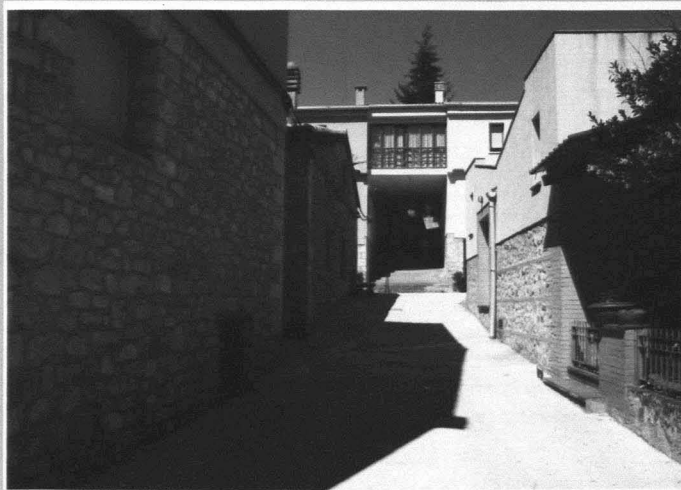
El colmenero, si el tiempo es frío o de lluvias, y también si es muy seco deberá estar atento, para cuidar la colmena. A veces hay enjambres que para resistir el mal tiempo se alimentan de su propia producción.

Catar las colmenas es un trabajo artesanal, como lo es destilar la miel cuando lo hacen los pequeños cosecheros. La miel es un producto precioso, recién destilada es color ámbar. La miel de romero es más blanca y mantecosa, la de

encina es fuerte y oscura, la de mil flores mantiene el color característico. Antes se decía que tener una colmena era semejante a tener una oveja.

El albañil

En cada pueblo suele haber alguna persona más entendida en la construcción



Buenafuente del Sistol. Hogar de ancianos



Crucero. Buenafuente

que con el tiempo se ha atrevido a crear pequeñas empresas autónomas con dos o tres obreros y son muy cotizados por la demanda que existe de arreglar las casas de los pueblos, incluso de edificar sobre los solares de las viejas construcciones nuevas viviendas.

Últimamente, por envejecimiento de la población, y por las leyes y ordenanzas laborales, trabajos que se realizaban con personal doméstico se llevan a cabo con pequeñas constructoras, formadas en su mayoría con personal foráneo.

En los últimos veinticinco años ha cambiado la fisonomía de los pueblos, en algún caso las edificaciones de planta baja han elevado su altura y se han construido viviendas de dos y tres pisos.

La fuerte migración que se dio en los años sesenta, por el abandono del campo, vuelve ahora, y los hijos del pueblo desean hacer de la casa de sus padres un lugar habitable, cómodo, para vacaciones o fines de semana. Esto ha favorecido el trabajo artesanal de las pequeñas cuadrillas de albañiles.

Canteros

Dentro de los trabajos de albañilería, cabe tener la suerte de encontrar personas dotadas con especial talento para tallar la piedra y dar a las construcciones un sabor medieval.

Sorprende encontrar entre los que se dedican a los trabajos de la construcción verdaderos maestros, que sin tener especiales estudios saben dar a sus obras el sabor de lo auténtico, noble, recio, austero de una edificación antigua, aunque sea moderna y actual.

Hay un crecimiento de la sensibilidad urbanística y cada vez se procura más edificar con respeto al entorno, aparte de que los ayuntamientos tengan normas urbanísticas.

Es un privilegio perderse por los pueblos del Alto Tajo, sobre todo en invierno, cuando las casas quedan como testigos de la vida solariega, apacible, familiar de otros tiempos, pero que guardan en sus paredes el eco de las fiestas de verano, el sabor de los días de descanso.

El turismo rural, apoyado por la rehabilitación de casonas antiguas, o de restauración cuidada de espacios acogedores, es una nueva fuente de trabajo y de sostenibilidad de la zona, más aún desde la declaración de parque natural.

Carpinteros

En las zonas más altas, donde crecen los pinares más robustos y abunda la masa forestal, las cortas de pinos son más frecuentes y posibilita una industria local con la materia prima más próxima que es la madera. Aunque no se ha desarrollado la industria del mueble, sí se han creado serradoras que elaboran los troncos de los árboles en tablones, y en tarimas, que después servirán a proveedores o carpinteros.

Especialmente en Checa y Molina de Aragón se han instalado estas pequeñas industrias, que juntamente con las minas de Caolín en Poveda de la Sierra y de cerámica en la capital de la comarca son las fuentes más significativas de riqueza y



Monasterio de Buenafuente

de puestos de trabajo, aunque en su mayoría son empresas familiares.

OTROS SERVICIOS

Aunque los núcleos de población son muy pequeños, la mayoría conservan su identidad y personalidad jurídica de municipios independientes. Esto hace que mantengan servicios oficiales a la población y supone una imprescindible ayuda para mantener la habitabilidad de los pueblos. Donde aún quedan unos pocos niños, permanecen abiertas las escuelas, y aunque en general los médicos, profesores, enfermeras, secretarios... vienen desde fuera, sus visitas regulares a los centros médicos y logísticos prestan seguridad.

Es un momento histórico, quizá dentro de pocos años se vean reducidos los núcleos de población por la escasez de los censos y por la precariedad de los servicios. No es fácil encontrar una razón que estabilice la población y sobre todo ofrezca condiciones atractivas para hacer del mundo rural un espacio familiar.

Suele creerse que últimamente hay un retorno a los pueblos. No es verdad, lo

más que sucede es la rehabilitación de las casas para unos pocos días de descanso al año, concentrados en el mes de agosto o en torno a las fiestas patronales.

Vivimos una circunstancia propicia para imaginar formas de vida autárquicas, pero se ha perdido la cultura rural y hay una dependencia de los espejismos urbanos, a pesar de que no siempre es fácil la vida en las grandes ciudades.

No me atrevería a asegurar un retorno a los pueblos y una estabilidad de la población si cambiaran los impuestos y se beneficiara de alguna manera a quien permanece en los peque-

ños pueblos manteniendo la habitabilidad de sus casas.

Impresiona ver en invierno cascados urbanos encendidos toda la noche, sin vecinos, o con uno o dos habitantes, que se convierten en centinelas, no obstante al riesgo cada vez mayor de atentados contra la propiedad de manera organizada.

Conozco al autor del libro: «Madre y muerte», Olegario González de Cardenal, que se lamenta, al tiempo de despedir a su madre, de la muerte de su pueblo, y de la muerte de tres mil años de cultura rural. Casi no pude resistir la lectura del relato «Lluvia amarilla», en el que Julio Llamazares describe la muerte de un pueblo de la montaña aragonesa.

Querría ser optimista, y doy testimonio de que vivo en un lugar donde cuarenta personas hacemos posible en medio de la serranía del Alto Tajo un lugar de acogida, de oración, y de asistencia humana. ¡Ojalá se consoliden diferentes ideas, como las casas rurales, los establecimientos hoteleros, los trabajos artesanos, las residencias asistenciales y se puedan seguir contando historias vivas de los pueblos que comprende el Señorío de Molina de Aragón y las estribaciones de la cuenca del río Tajo, dentro del parque natural.